

LA RECEPCION DEL HISPANISMO: LA INSTALACION DEL INSTITUTO CHILENO DE CULTURA HISPANICA (1939-1948).

Cristián Garay Vera*

I. INTRODUCCION

El 6 de septiembre de 1936 El Diario Ilustrado publicó un extenso homenaje a Ramiro de Maeztu que era parte de un conjunto de varias otras iniciativas emprendidas por El Mercurio de Santiago o El Debate de Antofagasta. Uno de los redactores, Jorge Ugarte Vial, entonces Director de la Biblioteca del Congreso Nacional puntualizaba que en el autor de La Crisis del Humanismo se avizoraban perspectivas que en "los campos de la sociología y de la política han rebalsado el cauce de la hispanidad e influido de manera eficiente en la orientación mundial del pensamiento moderno¹.

El pensamiento de Maeztu inspiró bajo Franco la formación del Consejo de la Hispanidad y las creaciones de la red de Institutos de Cultura Hispánica. Y también -y eso explica aristas más polémicas- el discurso *exterior* de la llamada "Falange Exterior" que era el brazo político de la Falange Española Tradicionalista de las Juntas de Ofensiva Nacional-Sindicalista (FET-JONS). Por lógica deducción, la historiografía española ha subrayado la gestación de las filiales en relación a la política interna peninsular².

Sin desdeñar este aspecto, que parece más que fundado, interesa en este artículo explicar la gestación de la filial chilena en relación a las lecturas que desde Chile se hacían del fenómeno. Una de ellas tiene relación con el redescubrimiento de España de parte de una élite culta -política y universitaria- que desde varias posiciones convergió hacia esta institución, convirtiéndola en los hechos en un organismo más plural y socialmente más aceptado que una simple extensión de proselitismo español.

* Profesor Asistente del Instituto de Estudios Avanzados de la Universidad de Santiago de Chile. Licenciado y Magister en Historia por la Universidad de Chile.

¹ El *Diario Ilustrado*, Santiago, 6-IX-1936, "Homenaje a Ramiro de Maeztu". En él participaron además Manuel Antonio Garretón, Mario Góngora, Hernán Escalona, Manuel Vega (un entusiasta periodista), y los españoles Joaquín Navasal, Miguel María de Lojendio y Joaquín Pérez de Rada. El *Debate*, de Antofagasta, hizo adornar el artículo de Carlos Silva Vildósola, conservador, con las insignias de la Falange, ver "España y Chile durante la Guerra", 22-IV-1939.

² La UNED ha publicado un libro de Isidro Sepúlveda que no hemos podido utilizar. Ver Eduardo González Calleja y Fredes Limón Nevado, *La Hispanidad como instrumento de combate*, CSIC, Madrid, 1988; Lorenzo Delgado Gómez-Escalonilla, *Diplomacia franquista y política cultural hacia Iberoamérica 1939-1953*, CSIC, Madrid, 1988 e *Imperio de Papel. Acción cultural y política exterior durante el primer franquismo*, CSIC, Madrid, 1992 y Florentino Portero, *Franco aislado. La cuestión española (1945-1950)*, Aguilar, Madrid, 1989.

II. EL HISPANISMO EN CHILE

Mario Góngora del Campo, refiriéndose al tema del Hispanismo en una entrevista ante *The Hispanic American Historical Review* afirmó:

"La relación chilena con España y el hispanismo en el siglo XX, por ejemplo, provenía de dos fuentes. Una, que era de naturaleza literaria, derivaba de la influencia de Menéndez y Pelayo, la generación de 1898, Menéndez Pidal y la generación poética de 1927. La otra, de índole más ideológica, provenía de la **Defensa de la Hispanidad** de Ramiro de Maeztu y de la guerra civil española. (Hoy en día esta última influencia se ha desvanecido, si bien continúa la influencia literaria española)"³.

Una somera revisión de los ficheros de la Sección Revistas de la Biblioteca del Congreso de Chile, confirma la validez de lo afirmado por el historiador chileno. Bajo el rótulo de "Hispanidad" se encuentran desde autores republicanos -y por ende críticos (Julio Álvarez del Vayo, William B. Bristol)- hasta hispanistas ortodoxos encabezados por el Cardenal Isidro Gomá y Tomás con su **Apología de la Hispanidad** publicado en **Acción Española** en 1934⁴. Precisamente en los registros de publicaciones figura -ya algo desmembrada- buena parte de la revista **Acción Española** (1931-36). Aunque se han perdido o maltratado algunos ejemplares, su contenido fue ampliamente conocido en círculos políticos y eclesiásticos del país, tanto en Santiago como en provincias. Por ejemplo, estaba en la de los Padres Franceses (Sagrados Corazones) de Valparaíso⁵ a escasas horas de Santiago.

Por su parte la Biblioteca Nacional registra numerosos libros españoles de similar concepción (Pemán, Montes, etc.) que muestran la cuidada selección con que fueron adquiridos. Ello se suma a la entonces fuerte actividad editorial, que imprimía todas las novedades de entonces. La editorial que publicó a Maeztu y su **Defensa de la Hispanidad**, incluyó en su catálogo también a Papini, Massis, Troztki y otros. Maeztu figuró siempre en la época como una de las autoridades intelectuales de su época, principalmente por sus ensayos políticos y literarios. Así, por ejemplo, se imprimió en el país un libro dedicado a Don Juan Tenorio, en el que se incluyó su comentario junto a la de otros distinguidos escritores españoles, y que prologó -sorprendentemente- Américo Castro⁶.

³ En Mario Góngora, *Civilización de Masas y Esperanza y otros ensayos*, Vivaria, Santiago, 1987, p.15.

⁴ Isidro Gomá y Tomás, Cardenal, **Defensa de la Hispanidad: Acción Española**, 64-65, Nov. 1934, Madrid, 193-230; Jaime Peralta, *España, potencia americana: Finis Terrae*, 1957, Santiago, 17-34; S/autor, *Actividades del Instituto de las Españas: Revista Hispánica Moderna*, Oct. 1936, Nueva York, 77-80 y S/autor, *Notas varias sobre el Hispanismo: Revista Hispánica Moderna*, Nueva York, 74-76.

⁵ Conversación con el Padre Osvaldo Lira S.S.CC.

⁶ Azorín, José Ingenieros, Maeztu, Marañón y Ramón Pérez de Ayala, *5 Ensayos sobre Don Juan*, Editorial Nueva Epoca, Santiago, 1937.

Maeztu también era el presentador de la obra del Marqués de Quintanar, **Bismarck**, también extraído de diversos artículos de **Acción Española**, en edición chilena de Mundo Nuevo⁷.

Prueba que Maeztu era ya bien conocido antes de la Guerra fue el artículo publicado en Estudios por el Padre Lira⁸. En él, el autor empieza fustigando a cierta "falange"⁹, que aunque minoría selecta y proclamándose cristiana, no tenía -a su juicio- claras las actitudes respecto a la filosofía tomista. Y para aclararlas desarrolló teológicamente las tesis contenidas en **Defensa de la Hispanidad**, acerca de la universalidad de la misión ecuménico española. Ello indica que el autor ya conocía la edición peninsular, que se formó -como era costumbre en la **Acción Española**- por sucesivos anticipos escritos desde su primer número a fines de 1931.

A mayor abundamiento el P. Lira citaba de la citada publicación a Maeztu, José Pemartín y el discurso pronunciado el 12 de octubre de 1932 por el cardenal Gomá en Buenos Aires. Este Hispanismo tradicional se motivaba en la recepción que **Acción Española**, pero también en el prestigio de los teóricos y escritores de la **Action Française**¹⁰. Probablemente la recepción de estos últimos provenía de fines de los 20 en Chile¹¹.

Este hispanismo asumió rápidamente una identificación con la derecha conservadora, aunque al poco tiempo se desencantase, como lo probaron los jóvenes de la Juventud Conservadora o Falange. No obstante se popularizó una identificación con España, como prototipo de una cultura distinta y antagónica a la liberal (Francia e Inglaterra) y a la emergente revolución marxista (URSS). El propio Maeztu en su célebre "Preludio", publicado en **Acción Española**, justamente en su primer número de fines de 1931, decía:

⁷ Marqués de Quintanar [Fernando Gallego de Chávez, Conde de Santibáñez del Río], **Bismarck**, Santiago, ¿1938?

⁸ Osvaldo Lira SS. CC., **El sentido de la Hispanidad de Ramiro de Maeztu: Estudios**, 30, Santiago, (1935), pp.20-38.

⁹ De acuerdo a una conversación con el Padre Osvaldo Lira SS.CC., se refería a la Falange Española y no a la chilena, que por otro lado no existía todavía en Chile.

¹⁰ Remito a mi libro **El tradicionalismo y los orígenes de la Guerra Civil Española 1927-1937**, Hernández Blanco, Santiago, 1987, Cap. V "La ventura de un concepto: el hispanismo". Resumen en **Acción Española en la II República: Razón Española**, 39, (1990), Madrid, pp. 51-63. Sobre el interés de *l'Action Française* ver Eugene Weber, **Action Française y la guerra de España: Razón Española**, 45, (1991) Madrid, pp. 21-32 y Stein E. Norling Plahn, **La Derecha intelectual francesa y la Guerra Civil española; Aportes**, 20 (1992), Madrid, pp.43-61. Otra visión en Raúl Morodo, **Los orígenes ideológicos del franquismo: Acción Española**, Alianza, Madrid, 1985.

¹¹ Manuel Vega, escritor que participó en las iniciativas franquistas en Chile ya escribía sobre autores de esta línea en la crítica literaria en 1928, por ejemplo **El Diario Ilustrado**, 6-V-1929 ("Charles Maurras et son temps de León Daudet") y 27-V-1929 ("Philippe II, a l'Escorial de Louis Bertrand"). Vega confesó casi una década más tarde su simpatía por *L' Action Française*.

"Lo que nos hacía falta era desarrollar, adaptar y aplicar los principios morales de nuestros teólogos juristas a las mudanzas de los tiempos. La raíz de la revolución en España, allá en los comienzos del siglo XVIII, ha de buscarse únicamente en nuestra admiración por el extranjero. No brotó de nuestro ser, sino de nuestro no ser"¹².

Esta interpretación se sumó a cierto rechazo a Estados Unidos, que se expresaba -por ejemplo- en Rubén Darío, que había vivido en Chile, y en las secuelas de una relación -sobretudo a fines del XIX- tirante con los EE.UU.¹³

Por otro lado existía en Chile una progresiva reivindicación de lo español. Acentuada desde otras fuentes como la incursión de profesores españoles -algunos republicanos- que hicieron las conferencias o eventos en Chile: por ejemplo Américo Castro¹⁴ o José Ferrater Mora que enseñó en Chile o la venida al país de Rafael Altamira¹⁵ y José Ortega y Gasset¹⁶.

Con todos ellos despertó el interés por la cultura española, reducida a aspectos meramente folclóricos. Especialmente en lo relativo a la literatura; escritores como Unamuno, Ortega y Gasset empezaron a ser leídos y considerados a la par que sus pares franceses o anglosajones. Otro aspecto fue el interés por las raíces comunes, lo que explica el interés y admiración que despertó la obra de Marcelino Menéndez y Pelayo en Chile.

Todo ello derivó en una sostenida tendencia por revalorizar la lengua y la cultura española. No fue algo privativo de Chile, ya que era un movimiento extendido por toda América Hispana y que tenía uno de sus epicentros en, Argentina. Ilustrativa fue la acción de Enrique Nercasseau y Morán¹⁷, un periodista de cierto renombre que desde **El Mercurio** insistió en promocionar el ideal ibérico. En 1913 se celebró el Día de la Raza por primera vez y en 1921 la fecha se convirtió en feriado oficial gracias a un proyecto de ley promovido por el diputado Alfredo Riesco. Otro nivel del mejoramiento de las relaciones lo daba que en 1928 el Gobierno chileno eleva su representación al rango de Embajada.

¹² Ramiro de Maeztu, **Defensa de la Hispanidad**, Ed. Gabriela Mistral, Santiago, 1975, p.16.

¹³ Sobre este ambiente, ver Emilio Meneses Ciuffardi, **El factor naval en las relaciones entre Chile y los Estados Unidos (1881-1951)**, Hachette, Santiago, 1989.

¹⁴ Castro publicó en Chile por primera vez su libro **Aspectos del vivir hispánico. Espiritualismo, mesianismo, actitud personal en los siglos XIV al XVI**, Cruz del Sur, Santiago, 1949; ver folleto **Conferencias dadas en el Salón de Honor de la Universidad de Chile**, Santiago, 1924. Un autor influido por Castro, expresivo de un hispanismo liberal, fue Néstor Meza Villalobos.

¹⁵ Rina Fuentes Aros, **Don Rafael Altamira y los estudios jurídicos**, Universitaria, Santiago, 1958.

¹⁶ José Moure Rodríguez, **Ortega y Gasset en Chile**, Santiago, 1988.

¹⁷ Hermelo Arabena Williams, **Enrique Nercasseau y Morán. Ensayo crítico anecdótico sobre el primer filólogo e hispanista chileno**, Santiago, s/fecha.

En cuanto a la visión de los políticos frente a España ella seguía marcada por una visión popular. Se pensaba en la España de pandereta y se le atribuían los males que la historiografía liberal chilena había hecho pesar sobre ella: defensa "inquisitorial", ausencia de libertad económica, opresión política y costumbres atávicas. De hecho el Partido Pelucón y luego su sucesor, el Partido Conservador, a pesar de tender hacia el Catolicismo no identificaron éste con España.

El propio Ministro Diego Portales no tuvo una especial disposición hacia los españoles ni para España por su talante conservador como parece creerlo el historiador de la cultura, Carlos María Rama. Según su aseveración Diego Portales se habría considerado un abanderado o "restaurador" del orden colonial (al nivel de Juan Manuel de Rozas o Gabriel García Moreno) cuyo programa era rescatar el peso político de la Iglesia y de la aristocracia. Esta crítica, que Rama toma de Lastarria contrasta con el tono objetivamente laico de su política frente a la Iglesia -y más aún de sus sucesores- y con el hecho que Portales desconfiaba de todo interés que no fuese el del propio Estado chileno¹⁸.

Podemos afirmar que pese al predominio de una visión popular acerca de España, que impedía una identificación neta entre la chilenidad y el hispanismo, existían crecientemente sectores de la intelectualidad y los políticos que se acercaban a una comprensión más amistosa de España. Todas las que quedarían en evidencia cuando cae la Monarquía en 1931 y el opinar sobre España se convierte en un ejercicio cotidiano que proyecta una y otra vez sus propios prejuicios. Por ello un grupo dentro de la élite intelectual y social asumió el programa de Maeztu simultáneamente a los hechos y las secuencias sucesivas no harían más que confirmar esa evolución. De ese modo llegarían a converger años después en el Instituto de Cultura Hispánico.

III. LAS INICIATIVAS FRANQUISTAS

1936 fue un año sobradamente decisivo. No solo estalló la Guerra Civil sino que permitió que los chilenos se abanderizaran por uno y otro bando. La representación republicana existente en Chile se dividió y se "instaló" espontáneamente una representación nacional, sin reconocimiento alguno, forjada por los renunciados Primer y Segundo Secretario de la antigua Embajada, Joaquín Pérez de Rada y Miguel María de Lojendio. Dado su conocimiento del procedimiento diplomático establecieron contacto personal con diversos niveles del Ministerio de relaciones Exteriores en Chile y pidieron y obtuvieron instrucciones del nuevo Estado franquista. Estas llegaron desde Salamanca -donde radicó primeramente el gobierno militar- que además nombró "Jefe de la Delegación del Estado Español" desde agosto de 1936 a Joaquín Pérez de Rada y

¹⁸ Carlos María Rama, *Historia de las relaciones culturales entre España y la América Latina, Siglo XIX*, FCE, México, pp.103-114.

posteriormente al hermano de Miguel de Lojendio, residente en Buenos Aires, Juan Pablo.

A pesar de no reconocer a Franco, el Gobierno chileno buscó abrir caminos con Salamanca, buscando un canje de sus asilados en Madrid. La iniciativa, si bien fracasó, permitió iniciar una serie de contactos a partir de julio de 1937. Uno de los temas conflictivos a tratar era la confiscación del salitre chileno por ambos bandos, lo que imponía compensaciones cuyo monto fue encargado de negociar el nuevo representante ante Burgos (nueva sede del Gobierno franquista) Enrique Gajardo Villarroel en febrero de 1938. Franco respondió al gesto nombrando a Tomás Súñer y Ferrer el 2 de octubre de 1938. Únicamente la habilidad de los diplomáticos chilenos resolvió el problema protocolar suscitado, de una presencia "sin rango diplomático" ante Burgos, de la forma que gestionó el propio Subsecretario de Relaciones Exteriores, Germán Vergara Donoso.

Dada la existencia de un número relevante de asilados en Madrid, cuya integridad no estaba garantizada y la elección en Chile de un Gobierno de "Frente Popular", recién en abril de 1939 se procedió a reconocer el gobierno de Francisco Franco. Un reconocimiento de corta vida, pues en 1940 se produce un incidente diplomático que suspende las relaciones para luego volverlas a abrir.

De todas maneras la instalación de la delegación franquista permitió tempranamente la formación de una filial de la FE-JONS en Chile, que fue favorecida con la llegada de los únicos 55 asilados que lograron salir desde la Embajada en Madrid hacia Chile durante la Guerra. Los últimos, encabezados por el escritor y periodista Samuel Ros, crearon una rama en Santiago que a pesar de las promesas de abstención proselitista pusieron en marcha varias iniciativas de este tipo como dictar conferencias¹⁹ y editar libros y boletines (**La Voz de España**, **Boletín de Información española**, **España Brava y Azul**). La Delegación publicó varios libros y folletos entre ellos los del británico, Jerrold Douglas, **Impresiones y Reflejos de España**; un libro de Gregorio Marañón, **La Revolución española**; otro de Eugenio Montes, **La Hora de España**; uno anónimo sobre **Doctrina Nacional Sindicalista** y editó unas supuestas **Memorias íntimas y secretas de Manuel Azaña**. En enero de 1938 la Delegación de Prensa y Propaganda de la Embajada fue asignada oficialmente a Ros, que acumuló además el puesto de delegado de la FET-JONS. Aunque esta última no sin dificultades, pues se había nombrado en Burgos para tal cargo a Aníbal de Sampedro. Ros, pese a todo,

¹⁹ El Encargado de Negocios reportaba: "Conferenciante magnífica ha sido María de Maeztu que ha explicado con brillantez inusitada hace unos meses, un curso filosófico al que asistió público femenino por demás selecto y distinguido", **AMAE R.4007, Despacho N° 81 de Federico Oliván al Ministro de AA.EE.**, Santiago, 18-III-1940. En 1940 el Ministerio la nombró agregado cultural honorífico en Chile, junto a Pedro Ara en Argentina.

retuvo el cargo en abril de 1938 a pesar de la contrariedad de Pérez de Rada y de la Junta de Socorros que financiaba sus actividades²⁰.

Pero los incidentes no cesaron y ello llevó al cierre de la Delegación de la FET-JONS. Ros no se desanimó y centró su actividad en la redacción de **El Diario Ilustrado**, donde opinaba acerca de la realidad política y cultural española²¹.

La primera actividad de FET en Chile fue un almuerzo de solidaridad en Valparaíso, mediante un "plato único". En el almuerzo figuraron miembros de la sociedad viñamarina, destacando la asistencia del regidor Tomás Eastman²².

Como era lógico, a Chile también llegaron delegados y conferencistas. Entre ellos el futuro Ministro de Educación de Franco, José Ibáñez Martín, Fernando Valle Taberner, y los escritores José María Pemán y Eugenio Montes. Este último dió una sonada conferencia en el Hotel Ritz de Santiago²³, parte de una larga gira que demoró un año de la cual dedicó tres meses a Chile²⁴. Estos buscaban refutar la propaganda republicana, especialmente activa con la visita de la Embajada itinerante de Indalecio Prieto, que recorrían el mundo en idéntico propósito.

Para el Ministerio de Asuntos Exteriores, Chile poseía una gran importancia, solo superada por Brasil y Argentina, y comparable a la de Perú, Colombia y México, pero con una mejor valoración académica²⁵.

IV. EL CONSEJO DE LA HISPANIDAD

Desde 1938 el Ministerio de Educación bajo la dirección de Pedro Sainz Rodríguez -destacado partícipe de **Acción Española**- reimpulsó las actividades dirigidas a Hispanoamérica, dentro de un programa de "alta cultura" descrito con detalle por Alicia Alted²⁶, conforme estas eran anunciadas por Franco. Entre ellas la del Museo de

²⁰ Archivo del Ministerio de Asuntos Exteriores de España (AMAE), Legajo R.4002, Exp.23. Carta de Tomás Súñer a Ministro de AA.EE., 14-X-1938, Santiago.

²¹ Ejemplo de ello, *El Diario Ilustrado*, 3-VI-1938 "General Emilio Mola".

²² *La Unión*, Valparaíso, 27-VII-1937, "Extraordinario entusiasmo fue la característica de...".

²³ *El Diario Ilustrado*, 7-XI-1937 "El pensamiento de una revolución" y 16-XI-1937, "Eugenio Montes en Chile". Los falangistas le conocieron, Frei asistió a sus conferencias pues se queja en sus *Memorias* de su talante presuntuoso y de su comportamiento moral poco edificante.

²⁴ Abareó Uruguay, Argentina, Chile, Perú, Panamá y Cuba, ver González Calleja y Limón, *La Hispanidad como ...* p.87.

²⁵ Ambos países figuraron como destinos predilectos para la recepción de impresos para instituciones académicas y científicas, en especial las producidas por el CSIC que eran las más valoradas, ver Lorenzo Delgado, *Diplomacia ...*, pp.88-89; sobre montos del Ministerio en 1945 del mismo autor, *Imperio de Papel*, p. 466.

²⁶ Entre ellas estaba la labor de reclutar adhesiones a la causa nacional, lo que se consiguió con Igor Strawinski, Paul Claudel, Giorgio del Vecchio y Manuel de Falla (residente en Argentina). Remito a Alicia Alted, *Política del Nuevo*

América²⁷, el proyectado Museo Imperial de Indias y la reorganización del Archivo de Indias con objeto de esperar los becarios del lejano Continente y también a los especialistas europeos: así por ejemplo solicitó la beca el historiador y filósofo italiano Benedetto Croce. Dentro de este panorama la Junta de Relaciones Culturales del Ministerio de Asuntos exteriores, fue sustituida por el Consejo de la Hispanidad, con gran o aparente ingerencia falangista (Felipe Ximénez de Sandoval, Dionisio Ridruejo, Antonio Tovar, entre otros) a fines de 1940.

El Hispanismo -al fragor de la Guerra Civil- había acentuado para unos y otros su connotación ideológica más evidente, ya que sus orígenes estaban vinculados al intento de la revista **Acción Española** de crear un ambiente espiritual para una nueva monarquía. Pero incluso esta formulación parecía en el contexto de la lucha poco explícito y Manuel García Morente, un famoso filósofo neokantiano converso durante la Guerra al Catolicismo, revisaría el tema. Exiliado en Buenos Aires pronuncia en 1938 una conferencia denominada "España como estilo" donde la tesis principal era que la Guerra Civil era un fragmento de la resistencia del mundo hispánico al soviétismo, asociando la obra de Franco al Hispanismo²⁸.

Al decreto fundacional del 10 de octubre, publicado el 7 de noviembre de 1940, se añadió el 7 de enero del 1941 la publicación de los consejeros, bajo la presidencia de Manuel Halcón. En ella se incluía además de las autoridades de Gobierno y del FET, uno que otro personero eclesiástico, intelectuales, y también los Embajadores de España en Chile, México, Perú, Argentina y Cuba. La iniciativa era fruto compartido de Halcón y Serrano Súñer y formaba parte de varios intentos por aproximarse cultural y políticamente a la América Española y Lusitana. Primero, mediante la formación de la Asociación Cultural Iberoamericana, cuya presidencia recayó en el Embajador argentino Diego García Mansilla. La entidad formaba parte del Ministerio de Asuntos Exteriores y de la nueva estrategia internacional del Régimen. Pero una vez creado el Consejo, el Ministerio ordenó el cese de todo organismo similar en funciones a aquél y la Asociación se disolvió en febrero de 1941.

A nivel diplomático se sabe que la iniciativa despertó inquietud. Germán Vergara Donoso, entonces Embajador, en noviembre de 1940 reportó a su superior desde Madrid los cambios habidos con el ascenso del Ministro Serrano Súñer. Se hacía hincapié en las consecuencias que podía traer la supresión de la Asociación y el nuevo proyecto. Especialmente criticable le parecía al diplomático aquello de "una vocación unitaria de los pueblos hispanos" -frase habitual en Serrano Súñer-, que sonaba a una

Estado español sobre el patrimonio cultural y la educación durante la Guerra Civil Española, Dirección de Bellas Artes y Archivos, Madrid, 1984, 131143 y 239 y ss.

²⁷ *El Mercurio*, Valparaíso, 2-V-1941, "Franco crea el Museo de América con documentos relativos al Descubrimiento".

²⁸ "La Internacional Comunista de Moscú -decía- resolvió ocupar España, apoderarse de España, destruir la nacionalidad española, borrar del mundo la Hispanidad", Cit. en Luis Suárez, *Francisco Franco y su tiempo*, Fundación Azor, Madrid, 1984, IV,p.418.

mediación del propio Ministerio de Asuntos Exteriores. Un temor que aumentaba si se lela que en la ampulosa declaración fundacional el Consejo estaba facultado para realizar "todas aquellas actividades que tiendan a la unificación de la cultura, de los intereses económicos y de poder relacionados con el mundo hispánico". Según su análisis el organismo tenía dependencia operativo del Ministerio de Asuntos Exteriores y carácter consultivo para aquél²⁹. Muestra de su orientación fue la edición y generosa donación del libro de Rómulo D. Carbia, **Historia de la Leyenda Negra de Hispanoamérica**³⁰, que se envió a Chile.

Por otra, había cuidado con Chile. Así, el Generalísimo Franco explicó personalmente las connotaciones del proyecto a los Embajadores de Chile y Argentina. En el caso chileno abordó el tema en la presentación de credenciales, haciendo énfasis en "un estado de conciencia" que hacía replantear la situación de España y América en el mundo³¹.

El diplomático chileno destacaba que en el espíritu de la ley figuraba la idea que la desunión espiritual de los pueblos hispánicos constituía la causa que se "viva sin un ideal de valor y trascendencia universales". Carencia que pretendía ser remediada, si España invocase -como decía la declaración de la FET- su "condición de eje espiritual del mundo Hispánico como título de preeminencia en las empresas universales"³². La presencia de España con inteligencia y amor, según declaraban sus promotores, sin apetencias de tierras ni riquezas, no despertaba objeciones en Vergara. Pero éste hizo notar que aún cuándo en el decreto fundacional del Consejo no se hablaba de Imperio, tenía un ámbito demasiado amplio de competencias para no sospechar. Añadía, además, que el Hispanismo además de un movimiento de convergencia espiritual, tenía también el carácter de doctrina de política internacional, equivalente a la Doctrina Monroe de Estados Unidos.

"Todo esto -decía- estará bien y es legítima ambición de la Madre Patria, siempre que en los procedimientos no pretendan tocar nuestra libertad, independencia y personalidad. Nada se sabe de la constitución del Consejo. Es de esperar que sólo españoles participen en él"³³.

²⁹ Archivo del Ministerio de Relaciones Exteriores de Chile (AMRE), Volumen 1830, Confidencial nº 231/31 de Germán Vergara Donoso a Canciller, Madrid, 22-XI-1940.

³⁰ Esta obra tuvo varias ediciones, una de ellas ésta del Consejo de la Hispanidad, Madrid, 1944. Una de sus características fue la rehabilitación de Felipe II.

³¹ Lorenzo Delgado, *Diplomacia* pp.66-67.

³² AMRE, V.1830, id.

³³ AMRE, V.1830, id.

Por último, el diplomático chileno situaba la iniciativa en el marco del reavivamiento de la animosidad contra Estados Unidos por la cuestión de su política externa, de las Filipinas y de su influencia en América.

"En el fondo, hay, sin duda, en muchos sectores, un ideal hispanoamericano, que el Gobierno ha excitado en los últimos meses. De otra parte, existe la falsa idea de Imperio, que hace creer a muchos en cierta posibilidad paternal de España sobre los países hispánicos de América"³⁴.

La creación del Consejo de la Hispanidad fue consignada también en la prensa chilena. En lo que se refiere a la de derecha, afín a las tesis del hispanismo, su reacción fue más cautelosa de lo que se podría creer. Por ejemplo, si bien **El Mercurio** de Valparaíso editorializó en principio entusiastamente esta idea, que podría revitalizar el "hispanoamericanismo", pronto añadió sus objeciones. Para ser "francos" -expresaba- "es preciso que dicha empresa esté rodeada de especiales garantías de imparcialidad esto es que sea ajena a consideraciones de orden político o a ideas de penetración ideológica". Ello porque si bien Chile debía "afecto y gratitud" a España, había alcanzado ya su mayoría de edad y se opondría toda tutela española lo mismo que condenaba el panamericanismo de Estados Unidos³⁵.

"Si decimos lo anterior -proseguía- es porque algunas de las disposiciones del decreto se prestan a tales confusiones e interpretaciones como por ejemplo, las que dan una participación preponderante al Ministerio de Asuntos Exteriores y a los diversos organismos de la Falange cuyo programa "imperial" es sobradamente conocido"³⁶.

En respuesta la dirección del diario recibió una carta de un residente español, Ignacio Suárez Somonte, quien desde Viña del Mar, explicaba: "España de América sólo necesita y le basta con sus obras, el cariño de esas naciones, hijas suyas, y con lo que define y limita las funciones de ese consejo de la Hispanidad"³⁷.

Un periódico hostil al franquismo como **Defensa** coincidía la crítica, y además identificaba la iniciativa como reflejo del fascio, "inspirado -decía- en el delirio de grandeza de Benito Mussolini, "el falangismo" ha creado un famoso Consejo de la Hispanidad destinado según ellos a reconstruir el Imperio de Carlos V"³⁸.

³⁴ AMRE, V.1830, id.

³⁵ **El Mercurio**, Valparaíso, 10-I-1940, "El Consejo de la Hispanidad".

³⁶ **El Mercurio**, Valparaíso, 10-I-1940, id.

³⁷ **El Mercurio**, 12-I-1941, Valparaíso, "Cartas al Director".

³⁸ **Defensa**, Santiago, 22-I-1941, "América y el Consejo de la Hispanidad".

Defensa fustigaba el Eje Berlín-Roma y su relación con España, y llamaba a la Falange a no caer en una actitud intervencionista que pudiera perjudicar el lazo real establecido con España y basado en obligaciones mutuas. Nada podría, decía, retroceder la historia antes de 1810. En esa posición coincidía el diario marxista **La Crítica**, que dedicaba semanalmente una sección ("Página española") a reproducir noticias relativas a la Península, especialmente rumores que afectaban al Régimen, como que los Hogares españoles eran parte de la red de espionaje del Eje³⁹.

Los argumentos de los medios de izquierda eran tributarios de los dados por los exiliados republicanos. **Defensa** reprodujo la famosa nota de Angel Ossorio y Gallardo al respecto en que se prevenía del Consejo como un instrumento del fascismo. Por ello se reproducían comentarios como que el Consejo -"de Indias" según Ossorio y Gallardo- pretendía intervenir en política contingente y aún más se quería volver a dominar de ese modo al Continente. El escritor republicano advertía, finalmente, que los simpatizantes de la Falange en América estaban optando por ser esclavos si vencía el Eje.⁴⁰

El ambiente de desconfianza se agravó por desafortunadas declaraciones de funcionarios españoles. El Ministro de Educación, José Ibáñez Martín, declaró favorecer un "imperialismo cultural" fundado en José Antonio, aunque hizo claro énfasis en los programas de becas e intercambios⁴¹. Por otra parte Serrano Súñer insistió en el estudio de los problemas que obstaculizaban una conciencia unitaria, desechando toda merma de soberanía.⁴²

Ello explica las continuas garantías ofrecidas por los diplomáticos españoles respecto de su quehacer, y de las aspiraciones exclusivamente espirituales de sus proyectos. No faltó en ello, incluso alguna ocasional alabanza a sus detractores, como la del Embajador Juan Ignacio Luca de Tena en 1941⁴³.

Por último **Defensa** destacaba que:

"los fascistas españoles creen que la Historia se hace a base de afirmaciones verbales, sin tener en cuenta las realidades económicas y sociales"⁴⁴

³⁹ **La Crítica**, Santiago, 5-VII-1940, "A la reconquista de América", y 26-VI-1940, "La Falange sirve al nazismo en América".

⁴⁰ "Por exclusión se llega a comprender que el ansia imperialista no puede satisfacerse en otro territorio que en el americano", **Defensa**, Santiago, 29-I-1941, "El Consejo de la Hispanidad".

⁴¹ **El Diario Ilustrado**, 26-II-1940, "Ibáñez Martín habla para América española".

⁴² **El Mercurio**, 14-V-1941, Valparaíso, "Lo que opina Serrano Súñer sobre el bloque de las nacionalidades hispánicas".

⁴³ Ocasión en la cual manifestó ante el Presidente de la República que España se sentía orgullosa de Chile, La Unión, Valparaíso, 4-I-1941.

⁴⁴ **Defensa**, Santiago, 22-I-1941, id.

Esta crítica era recurrente. El propio Germán Vergara Donoso, que estimaba a los nacionales, escribía al Canciller chileno con ocasión de la ruptura de relaciones de 1940 que no descartaba que el tono del comunicado para romper relaciones de Madrid tuviese algún propósito de inducir los hechos dentro de la "majadería" del imperio y de la nueva ideología española, tan nítidamente captada⁴⁵. Aunque después sugirió que, en verdad, no existía tal intención, porque no existía una política para Chile ni para América; "tal política no existe, que no hubo idea ninguna ni de romper ni de no romper, que todo se confiaba a la inspiración y a las circunstancias del momento".⁴⁶

V. SIMPATIAS POLITICAS E INTELECTUALES

La Guerra exacerbó los sentimientos políticos. En verdad, más allá de los problemas españoles, muchos lo vieron como una oportunidad para definir querellas políticas internas. No habiendo monarquía que defender, ni una opción de una "República proletaria", los actores políticos convinieron en una crítica estrecha de los hechos españoles en función de sus propias relecturas. Muchas veces privilegiaron en su visión de la cultura española aspectos vinculados a su juicio con la política interna del país. Pero también ratificó la idea de algunos de asociar su propio redescubrimiento de España y su adhesión a Franco al proceso de revalorización de la impronta española en la cultura chilena. Esta idea no cesó de cautivar a numerosos intelectuales y periodistas.

Políticamente por lo demás no cabe duda que el proceso de resistencia a la II República era calificado de legítimo por los observadores conservadores chilenos con anterioridad al 36. El ex presidente Eduardo Frei, por ejemplo, entonces joven dirigente falangista de la Juventud Conservadora, evidenciaría su preferencia por José Antonio Primo de Rivera⁴⁷, José Calvo Sotelo y José María Gil-Robles y Quiñones. La Juventud falangista apoyó el Alzamiento, si bien, luego, una vez pasada la Guerra fue más crítica respecto del apelativo de "Cruzada" para la campaña de los nacionales y del régimen creado en ella⁴⁸.

⁴⁵ AMRE, V. 1830, Confidencial N° 188/19 de G. Vergara a Canciller, Lisboa, 26-VII-1940.

⁴⁶ AMRE, V. 1830, Oficio N° 217/23 de G. Vergara a Canciller, Madrid, II-XI-1940.

⁴⁷ Haciendo la diferencia con los monárquicos "estaba la Falange Española dirigida por el joven Primo de Rivera que tuviera tan innmercedo como trágico fin" Eduardo Frei, *Memorias 1911-1934*, Planeta, Santiago, 1989, p.58.

⁴⁸ Este tema lo trata extensamente José Díaz-Nieva en *Orígenes de la Democracia Cristiana en Chile: la Falange Nacional*, Tesis para el grado de Doctor en Derecho, Universidad Complutense de Madrid, 1993, II, pp.274. En lo que se refiere a actos de adhesión a la causa, identificado Hispanismo y franquismo, resulta significativo que la participación de Frei y Leighon, los "maritenianos" del grupo, en los actos de la representación oficiosa apoyando a los nacionales. Frei en el homenaje al escritor falangista español Samuel Ros, residente en Chile, (*La Voz de España*, 68 (Santiago), 13-VIII-1938, p.9) habló de la Guerra como nueva Reconquista. También la Falange pidió el reconocimiento de la España de Franco en plena guerra, ver Lireay, Santiago, 25VII-1936-1936, "España y Chile".

Más entusiasta fue la actitud de los dirigentes conservadores, que adhirieron con energía al 18 de julio, considerando que en el Alzamiento se recuperaba lo más valioso y pertinente de España, enfatizando la perdida libertad religiosa y la defensa de la identidad patria frente al marxismo.

Cualquiera fuese la actitud tenida hacia el nacionalismo en Chile, todos fueron generosos a la hora de juzgar los planteamientos de falangistas, hispanistas y tradicionalistas (trasmitidos por Acción Española o por lectura de pensadores carlistas). Sobre todo en el caso de la vertiente nacionalista, mejor evaluada para España que para el medio local. Prueba de lo dicho fue el mote de "idealismo" (en sentido peyorativo) dado a los sectores nacionalistas chilenos en nombre del realismo y la sensatez política de la derecha tradicional. Fue un argumento recurrente en las convenciones del Partido Conservador y también de su prensa.

Por otra parte, la adhesión liberal a Franco se explica por su anticomunismo. Grupos menores de carácter conservador socialcristiano como los agrarios también manifestaron sus preferencias, de manera sutil, evidenciando lecturas de José Antonio y de Maeztu. Así aparecen en diversos manifiestos políticos expresiones tales como "política de misión" o "unidad de destino". Entre ellos en los de Falange Nacional, Partido Agrario, Partido Agrario Laborista, Partido Nacional Popular, y Democracia Cristiana que en 1957 todavía seguía hablando de la necesidad de una democracia orgánica.⁴⁹

Por todo lo anterior no hay duda alguna que el reflejo de la hispanidad franquista reforzó de modo considerable la tendencia corporativa, que se debilitó con posterioridad.

La adhesión al hispanismo vino dada como una empresa cultural centralizada en **Estudios y Finis Terrae** dirigidas por Jaime Eyzaguirre. Este, un destacado historiador chileno, escritor, formador de la Academia de la Historia, fue el adalid de **Estudios**, donde que se congregó la intelectualidad joven católica. En lo contingente, el hispanismo se verificó en dos tendencias distintas una en el periódico **Lircay** de la Juventud falangista -dirigido por Góngora en cierto lapso- y otra, más moderada, en **El Diario Ilustrado**, órgano del Partido Conservador y de la Iglesia Católica.

En **Estudios** fue patente la identificación con la "Cruzada", que luego derivó hacia aspectos menos políticos y comprometidos como, por ejemplo, el estudio de la literatura española (Roque Esteban Scarpa), la filosofía (P. Osvaldo Lira SS.CC.), el derecho (Jaime Eyzaguirre y Mario Góngora), etc.

⁴⁹ Cristián Garay Vera, *El Partido Agrario Laborista 1945-1958: Política*, 29, (1992) Santiago, pp. 152-153, *Nota* (30).

En octubre de 1936 esta posición no dejó lugar a dudas: el editorial principal de **Estudios** dedicó dos de sus tres temas editoriales -escritos por Eyzaguirre- a España: "La resurrección de Guzmán el Bueno " y " Contra odio, amor". En el primero se hace mención poéticamente de la defensa de Toledo:

"Lucha allí España por ser o no ser, por reanudar el hilo interrumpido de su tradición cristiana y caballeresca, o entregarse esclava en manos del salvajismo ateo de la estepa. Y las piedras, prefieren quebrarse, reducirse a polvo, antes que claudicar"⁵⁰.

Todos saben, dice su segunda nota, "cómo el comunismo ha desencadenado en España, su furia satánica contra lo que podía allí ostentar un signo de Divinidad o de Civilización"⁵¹.

Páginas más adelante el Padre Osvaldo Lira manifestó su pesar por el asesinato de Victor Pradera, dentro de lo que el autor calificó "la vía dolorosa que lenta y trabajosamente va recorriendo la Madre España"⁵² . En la página 19, en plena consonancia con el editorial, Carlos Hamilton D. publicó su poema España.

"Se irguieron los hijosdalgo, de cepa rancia, cubiertos de la antigua hazaña.
Hacen los bravos retemplar la estepa, al ir pasando, por salvar a España.
"Navas, Lepanto ... Moros. Media Luna. Herejía? ... Manresa! Ah! ...
Guadaña, frío de Rusia, ha de matarte una llamarada de sol, puñal de España!"⁵³.

Ahora bien junto al nombre de José Antonio, el otro, mucho más repetido, es el de Ramiro de Maeztu. ¿Qué nivel de conocimiento se tenía en Chile de su obra?.

La respuesta parece ser clara: alto y difundido. Valga la pena precisar que incluso antes que la segunda edición española de **Defensa de la Hispanidad** (1938) ya se había impreso en Chile 1936- una edición empastada del libro, con un epílogo del Cardenal Gomá y Tomás, que contenía su discurso en Buenos Aires para el 12 de octubre de 1934⁵⁴.

⁵⁰ Notas editoriales: *Estudios*, 47,(1936), Santiago, p.2.

⁵¹ Notas ... :*Estudios*, id. pp.2-3.

⁵² Osvaldo Lira S.S.CC., **Victor Pradera y el Estado Nuevo**: *Estudios*, 47, (1936),Santiago, p.5.

⁵³ Carlos Hamilton D., España: *Estudios*, 47, oct. 1936, Santiago, 19.

⁵⁴ Ramiro de Maeztu, **Defensa de la Hispanidad**, Editorial San Francisco, Temuco (Chile), 1936. La obra salió en Octubre en la colección Vita Nuova. **Defensa de la Hispanidad** fue reeditada por Editorial Gabriela Mistral, Santiago, 1975 con prólogo del historiador Gonzalo Vial Correa.

Posteriormente:

- se agregó una edición argentina de **Defensa de la Hispanidad**, autorizada por la familia para América y Filipinas,
- una recopilación de algunos de sus artículos de **Acción Española** con el título de **España y Europa**,
- un conjunto de ensayos recopilados por su hermana María de Maeztu, incansable propagandista y viajera, titulado Ensayos. Su hermana que estuvo numerosas veces en Chile y que fue nombrada luego Cónsul honoraria, figuró entre las propagandistas de la causa y de su memoria⁵⁵
- y la "cuarta" edición española de 1938, que se registra en la Biblioteca Central de la Universidad Católica de Chile⁵⁶.

La obra de Maeztu había sido comentada en 1935 y lo volvió a ser por "G" escuetamente⁵⁷. Como si eso no bastara, la figura de Maeztu fue objeto de varios homenajes y reportajes, y el interés se extendió a otros aspectos de su vida y muerte⁵⁸. Su influencia fue extensa. Maeztu fue evaluado como portavoz de la tradición española, mientras que José Antonio Primo de Rivera como el político avanzado que removía la conciencia social de la derecha. Otros aspectos presentes en ambos, como su postulación de un régimen corporativo, eran más vagamente reconocidos, especialmente en relación a Primo de Rivera entre los políticos chilenos⁵⁹.

En la interpretación dada por diversos de sus adherentes -Frei, Góngora, Eyzaguirre, Garretón- predominó la asimilación crítica de la clase alta y de la derecha española. Se vió en el Hispanismo un movimiento reformista y sus postulados como formalmente antiderechistas.

Ella, se decía, estaba dominada por el espíritu de la burguesía capitalista, incapaz de entender el anhelo nacionalista. Un sector minoritario de sus lectores (Sergio Fernández Larraín), vió en ellos el anticomunismo furibundo, o una visión más tradicional de sus postulados.

Mario Góngora consideró el Hispanismo:

⁵⁵ Ver gr. **Diario Ilustrado**, 16-VI-1940, Suplemento dominical, "Ramiro de Maeztu visto por María de Maeztu".

⁵⁶ Ramiro de Maeztu, **Defensa de la Hispanidad**, Editorial Poblet, Buenos Aires, 1942; **España y Europa**, Espasa-Calpe, Buenos Aires/México, 1948; **Ensayos**, Emecé, Buenos Aires, 1948; y **Defensa de la Hispanidad**, Editorial Cultura Española, Madrid, 1938.

⁵⁷ "G", **Defensa de la Hispanidad**, de Ramiro de Maeztu: **Estudios**, 51, (1937), Santiago, p. 72.

⁵⁸ Ver por ejemplo: **El Diario Ilustrado**, Santiago, 16-VI-1940, "El pensamiento español contemporáneo"; **El Imparcial**, Santiago, 28-V-1940 (cable sobre identificación de sus restos) y 9-VI-1940 (firmada por Darío Ovalle Castillo).

⁵⁹ Entre los falangistas quienes más lo conocían era Manuel Antonio Garretón y Eduardo Frei Montalva. Garretón, inclusive, fue comparado en la época con José Antonio.

"una empresa política contemporánea, afirmada por Ramiro de Maeztu, por Acción Española, por el falangismo de Primo de Rivera, en fin, por los nacionalistas durante la Guerra Civil de 1936-39. Todas estas ideas y consignas eran naturalmente extrañas a la Derecha política oficial y mucho más a la Derecha económica"⁶⁰.

Por su parte es innegable que Eduardo Frei Montalva, ex presidente de Chile (1964-68), y su agrupación, la Falange, tuvo preferencia y atracción por Falange Española. El ex Presidente, en sus años postreros, escribió en sus memorias esta nota acerca de José Antonio:

"líder indiscutido de la Falange, era una figura atractiva, brillante como orador y expositor, valiente, sincero y muy audaz. No era querido por las Derechas, a las que fustigaba porque era renovador en sus ideas sociales"⁶¹.

Gonzalo Vial, en su reciente estudio sobre el pensamiento de Eyzaguirre no ha podido menos que recalcar las convergencias temáticas y de diagnósticos en los grupos católicos de la época.

"Eyzaguirre, Frei y Carlos Vergara -la Liga Social, la Falange y el sindicalismo cristiano de izquierda- pensaban fundamentalmente lo mismo. No así en política. Todos coincidían en distanciarse de la derecha"⁶².

La propuesta corporativa, cuya bibliografía en Chile es amplia y extensa⁶³, insistió en una "tercera vía" al margen del liberalismo y del socialismo y en contra

⁶⁰ Mario Góngora, *Civilización de ...*, p.191.

⁶¹ "Lo tildaban de nazi, y si bien estaba muy lejos de ser un demócrata, no me atrevería a decir que era propiamente un nazi". Eduardo Frei, *Memorias 1911-1934*, p.58. Más adelante se refiere a Calvo Sotelo como el "hombre equilibrado que podría haber sido un factor de entendimiento" (p.59) y a la CEDA como el partido del raciocinio. Hay autores como Javier González Errazúriz que sugieren que le conoció personalmente en 1934, ver *Partido Demócrata Cristiano*, Instituto de Estudios Generales, Santiago, 1989, p.36.

⁶² Eyzaguirre también alabó en 1937 el libro de Frei, *Chile desconocido*. Gonzalo Vial Correa, *El pensamiento social de Jaime Eyzaguirre; Dimensión Histórica de Chile*, 3, (1986), Santiago, pp.138, 111 y 112.

⁶³ Gonzalo Catalán, "Notas sobre proyectos autoritarios corporativos en Chile: la revista Estudios 1933-1938": *Cinco estudios sobre cultura y sociedad*, Santiago, 1985, 177-260; Carmen Fariña, *Notas sobre el pensamiento corporativo de la juventud conservadora a través del periódico Lircay (1934-1940): Revista de Ciencia Política*, 1, (1987), Santiago, pp. 27-45; id., *El pensamiento corporativo en las revistas Estanquero (1946-1955) y Política y Espíritu (1945-1975): Revista de Ciencia Política*, 1-2, (1990), Santiago, pp.119-142; Francisca Alessandri, *La tradición hispana y la revista Portada: Cuadernos de Información*, 2 (1985) Santiago, pp.115-136 y Cristián Garay Vera, "El Partido Agrario Laborista 1945-1958; *Política*, 29,(1992), Santiago, pp. 133-165. También dos tesis de licenciatura en Historia, una de la Universidad de Chile y otra de la Universidad Católica; Roberto Cordero, *Aspectos doctrinales de la Falange Nacional a través del periódico Lircay 1934-1940* (1987) VII + 251 fojas, y Gonzalo Laríos, *La idea corporativo en Chile 1931-1941* (1988), 181 fojas. Para una visión de las expresiones jurídicas de esta idea ver José Luis Cea", *La representación funcional en la Historia Constitucional de Chile: Cuadernos del Instituto de Ciencia Políticas* 9, (1979), Santiago, 74 pp.

manifiestamente de los intereses y propuestas de la derecha. Teresa Pereira Larraín en un trabajo sobre Góngora destacó las reticencias de los dirigentes conservadores, patente en la exposición que hizo Héctor Rodríguez de la Sotta en la Convención de 1934 sobre el corporativismo⁶⁴.

Todos estos políticos o intelectuales comparten lo que se ha dado en llamar la visión decadentista de la historia de Chile⁶⁵ sostenida sobre la visión de un Chile desarraigado de sus valores tradicionales, que el Hispanismo venía de algún modo a resucitar; por ello hubo planteamientos comunes con la derecha, a pesar de sus divergencias en lo económico-social y partidista⁶⁶. Este sustrato común se deriva del aprecio por la obra del todopoderoso Ministro de los Gobiernos conservadores, Diego Portales y del prestigio alcanzado por el régimen constitucional de 1833, con su impronta autoritaria y conservadora. Era la idea -trasposición de la monarquía- de una autoridad (la presidencial) superior a todo partido, caudillismo o militarismo. Un gobierno, por lo demás, ejercido con sabiduría desde las alturas para el pueblo.

Según la interpretación ya entonces adoptada por influjo del historiador Alberto Edwards, el Chile de los Decenios conservadores había sido grande por la importancia y rectitud de la autoridad presidencial. Pero esa autoridad se había desmoronado por la influencia perversa en las clases dirigentes de la cultura francesa, que como traición a la tradición hispánica había introducido el parlamentarismo, la democracia populista y las ideas de secularización y socialismo. Frente a este panorama, los partícipes del Hispanismo vinieron a proclamarse defensores de la vía "espiritual", de la reconquista del pasado español, y con ella sus implícitos valores de autoridad y Cristianismo.

Hay en esta interpretación, anterior a la Guerra Civil española⁶⁷ una similitud de fondo con **Defensa de la Hispanidad**. Basta para eso recordar lo que decía Maeztu en un artículo de Acción Española:

"... cuando España se sintió débil y menesterosa de más fuerza, fue a buscarlo a los países de ultra montes, empezando por cambiar de dinastía y sometiéndose todo el siglo XVIII a los ideales y modos de Francia"⁶⁸.

⁶⁴ Teresa Pereira Larraín, *Lirca 1934-1948: una expresión política doctrinario del joven Mario Góngora: Reflexiones sobre Historia, política y religión*. Iª Jornada de Historia Universal, Santiago, 1988, pp.70-71.

⁶⁵ En el caso de Frei eso se nota por ejemplo en que escribe la segunda parte de la Historia de los partidos políticos en Chile debida en su original a Alberto Edwards.

⁶⁶ En efecto la Falange Juvenil se separa del Partido Conservador en 1938 y forma la Falange Nacional y en 1957 el Partido Demócrata Cristiano. El Partido Agrario, nacido en 1931, no se fundió con la derecha. El grupo Estudios no se suscribió al Partido Conservador y combatió la tesis del partido único confesional, en lo que recibió apoyo del Vaticano.

⁶⁷ Los dos estudios clásicos al respecto son Juan Eduardo Vargas Cariola, *Notas sobre dos mentalidades políticas de comienzos de siglo XX: los partidos tradicionales y la tendencia nacionalista*, Valparaíso, y el de Hernán Godoy, *El pensamiento nacionalista en Chile a comienzos del siglo XX: Dilemas*, 9 (1973), Santiago

⁶⁸ Ramiro de Maeztu, *El ser de la Hispanidad: Acción Española*, 31 (1933), Madrid, p.27.

Sí para Maeztu, España sucumbió por la influencia francesa, ella no había sido más que el preludio del socialismo y de la decadencia de la nacionalidad. En su opinión, entonces, el nacionalismo debía buscar fuentes antiliberales, único remedio a la expansión del socialismo.

VI. EL INSTITUTO DE CULTURA HISPANICA

El primer intento de un organismo que profundizase sobre los intereses del Hispanismo fue -confidencia Roque Esteban Scarpa a Manuel Vega- un pequeño círculo de estudios antes de la Guerra Civil. Ese grupo se denominó la Asociación Hispano-Chilena de Cultura, de modestas pretensiones, funcionó como una tertulia en los locales de la ANEC (Asociación Nacional de Estudiantes Católicos), en la calle Huérfanos. Ahí, en medio del fermento de las ideas socialcristianas, se discutía de Hispanidad entre Roque Esteban Scarpa, Manuel Antonio Garretón -luego diputado y embajador de Frei en Turquía-, Jaime Eyzaguirre, el genealogista Jorge de Allendesalazar Arrau, el crítico literario Héctor de Aravena, y el escritor Juan Mújica. El grupo se disolvió debido a las desavenencias producidas por la Guerra Civil Española, sobre todo luego que algunos apoyaron a la "Cruzada", y otros como Maritain cuestionaron el papel del Catolicismo entre los elementos inspiradores del bando nacional.

En marzo de 1940 el Encargado de Negocios de la representación española, Federico Oliván, anunciaba estar organizando el Instituto Hispano-Chileno de Cultura en el que cifraba grandes esperanzas "pues una de sus finalidades consistirá en traer a españoles eminentes de nuestra ideología que nos hablen del momento actual de España"⁶⁹. Era una idea que apoyaba el embajador español, Marqués de Luca de Tena, hombre de buena llegada en la sociedad chilena. Se remontaba a noviembre de 1939 y estaba dirigida, según Oliván, además de sus tareas propiamente culturales a establecer una coordinación más estrecha con las actividades de la Embajada mediante la designación obligatoria de un Secretario General de nacionalidad española⁷⁰. La gestión fructificó, pues en mayo apareció una carta de intelectuales y políticos chilenos anunciando la creación del Instituto Hispano-Chileno de Cooperación Cultural. De acuerdo al comunicado de sus creadores, se originaba en la necesidad de afianzar los lazos de lengua y de cultura con España más allá de los asuntos contingentes. Faltaba -decía el comunicado- un organismo que, a semejanza de otros ya constituidos con fines similares, respecto de otros países, reuniera a las personas que desean una comunicación efectiva entre los medios culturales españoles y chilenos"⁷¹. El cargo de secretario recayó -como se previó- en José María Souvirón, pero poco después, dados los

⁶⁹ AMAE, R.4007, Despacho N° 68 de F.Oliván a Ministro de AA.EE., Santiago, 18-III-1940.

⁷⁰ Lorenzo Delgado, *Imperio de Papel* p.264, nota (74). otros datos en AMAE, R. 1318, Carpeta 20.

⁷¹ *El Imparcial*, Santiago, 16-V-1940, "Fundación del Instituto Hispano - Chileno etc".

problemas generados por la ruptura de relaciones de 1940, el organismo no tuvo mayor duración.

Presidía la entidad el jurista Pedro Lira Urquieta⁷² y le acompañaban además el escritor Pedro Prado⁷³, los políticos socialcristianos Dr. Eduardo Cruz-Coke (conservador) y Manuel Antonio Garretón (falangista). Otros eran médicos, escritores y sacerdotes: Gerónimo Lagos, Tomás Cox Méndez, Fernando Márquez de la Plata, Alejandro Méndez, R.P. Alfonso Escudero, Dr. Espíldora Luque y el Dr. Manuel Losada. Detrás de este compacto grupo estaban los esfuerzos de Eyzaguirre, Frei, Scarpa y Souvirón.

El organismo fue inmediatamente criticado por **La Crítica**, que instó por medio del exiliado republicano José Rey a Cruz-Coke a separarse de una iniciativa que podía sorprender su fe democrática colaborando inadvertidamente con el Eje. Rey destacaba que el nuevo organismo más que acercar culturas, realizaba "un acercamiento de esta índole [política] con la España oficial franquista"⁷⁴. Es decir una aproximación contradictoria entre el modelo dictatorial de España y la realidad democrática de Chile y América.

"Tampoco fue larga la vida de esta última entidad", reconoció Scarpa⁷⁵. Fuese como fuese, éste se pudo coordinar con la creación del Instituto de Cultura Hispánica por decreto del 20 de septiembre de 1946 (si bien éste se instaló definitivamente en Madrid el 11 de noviembre de, 1947), madurando las gestiones realizadas desde fines del 46⁷⁶ y que encontraban su promotor más decidido en Martín Artajo, ligándolo así antes que a Falange a la Asociación Nacional de Propagandistas Católicos y la Acción Católica. Entre sus declaraciones oficiales destacó la de Ruiz Giménez: el nuevo organismo quedaba al margen de "los problemas de política contingente y distribución del poder"⁷⁷. La sede central se hermanó con 29 filiales, incluida la de Islas Filipinas.

⁷² Escribió entre otros *Santa Teresa de Jesús. Trozos selectos*, Universitaria, Santiago, 1939; *Tres ensayos biográficos, Felipe II, Newman, Balmes*, Editorial Nascimento, Santiago, 1941; *Temas HispanoAmericanos*, Nascimento, Santiago, 1942; *Jovellanos y Bello. Un paralelo jurídico*, Universitaria, Santiago, 1944 y *Sobre Quevedo y otros clásicos*, Ediciones Cultura Hispánica, Madrid, 1958.

⁷³ Este famoso escritor chileno manifestó su adhesión al régimen franquista asistiendo a las primeras presentaciones del guitarrista Andrés Segovia, muy resistido en 1941 porque venía en gira cultural oficial del Gobierno de España.

⁷⁴ *La Crítica*, S-VII-1940, "Intercambio cultural entre España y Chile".

⁷⁵ *El Diario Ilustrado*, 25-VII-1948, "El Instituto Chileno de Cultura Hispánica", Manuel Vega.

⁷⁶ Scarpa aludió al XIX Congreso de *Pax Romana* en Madrid en 1946. Lo presidió Joaquín Ruiz Giménez, próximo presidente del Instituto de Cultura Hispánica, y asistió un total de 14 chilenos, la segunda delegación después de Argentina. Eyzaguirre participó asimismo en la creación del Instituto Cultural Iberoamericano de Madrid. Ver también Delgado, *Diplomacia...* pp.120-123.

⁷⁷ Lorenzo Delgado, *Imperio de papel*, p.455.

El nombramiento de sus integrantes tenía sensiblemente menos perfil político que el Consejo de la Hispanidad⁷⁸.

Este hecho dió vida a la filial chilena del Instituto de Cultura Hispánica de Madrid: el Instituto Chileno de Cultura Hispánica. Su primer presidente fue el que sería Decano de Derecho de la Universidad Católica de Chile, Pedro Lira Urquieta⁷⁹. Entre sus integrantes y animadores resurgían los nombres de Eyzaguirre y Souvirón.

La fecha elegida para el anuncio fue significativa: el 18 de julio, día del Alzamiento contra la II República. El sermón de la misa, dada por el Padre Florencio Infante, se centró en los juicios contenidos en las **Obras Completas** de Vázquez de Mella y un libro de Pemán. El Padre equiparó la labor evangelizadora de España con la de Israel. "Fija Dios -precisó- sus ojos en un pueblo y lo hace servir de guía para que ilumine con las actuaciones de sus gobernantes, con los ejemplos de sus santos, con la ciencia de sus sabios, con el heroísmo de sus guerreros y con el espíritu de fe de sus misioneros a las demás naciones". Era ésta una "vocación de privilegio", resumía⁸⁰.

El 23 los organizadores dieron a conocer la próxima inauguración del Instituto, en una reunión del Patronato integrada por Carlos Peña, Eduardo Barrios, Hernán Figueroa Anguita, el diputado Enrique Cañas Flores, Valentina Maidagan de Ugarte, Angel Urdaniz, José Luis Ugarte, José María Souvirón, Arturo Fontaine Aldunate, y P. Lira U. y R. E. Scarpa expresó los planes a futuro⁸¹.

El Instituto Chileno de Cultura Hispánica se presentó oficialmente el 25 de julio, día del Apóstol Santiago, a las 19.00 horas. Fue una ceremonia lucida, en su local de calle Villavicencio 387, que contó además de sus integrantes con monseñor Casanueva, tres diputados conservadores, diplomáticos hispanoamericanos y miembros de las diversas Academias⁸².

⁷⁸ "lo importante era el intercambio de personas", y fue encargado a Joaquín Ruiz Giménez. Secretario fue Alfredo Sánchez Bella, y entre sus colaboradores destacaban Jaime Delgado y Manuel Fraga Iribarne. Ver Luis Suárez, **Francisco Franco y su tiempo**, IV, p.143; Lorenzo Delgado, **Diplomacia...**, p.149-150

⁷⁹ Su vínculo con el hispanismo había sido, como otros espontánea, y había surgido en 1925 al ir a El Escorial: "mi impresión fue tan profunda que marcó el sentido ideológico de mi vida, porque había bebido ... la relación si no de una leyenda negra, de una leyenda gris del Rey prudente", Elena Sánchez de Irarrázabal, **Pedro Lira Urquieta (1900-1981)**. Universidad Católica de Chile: hombres e ideas (1900-1950), Santiago, 1988, p.286. Más ampliado la misma autora, **Pedro Lira Urquieta, U.C. de Chile Facultad de Educación**, Santiago, 1989, pp.124-125. Su revisión de la figura de Felipe II dió origen tras ese primer viaje a su libro **Tres ensayos biográficos**.

⁸⁰ **El Diario Ilustrado**, 19-VII-1948, "La fiesta nacional de España se celebró ayer con gran solemnidad". Un elogio de Franco y su gobierno en id. del 18-VII-1948, (editorial) "La razón de España". El P. Infante es -hasta hoy- capellán de la Escuela Militar.

⁸¹ **El Diario Ilustrado**, 24-VII-1948, "Mañana será inaugurado el Instituto Chileno de Cultura Hispánica".

⁸² Los diputados conservadores Enrique Cañas Flores, Raúl Irarrázaval y Sergio Fernández Larrain, todos del patronato. El Obispo Auxiliar de Santiago, Augusto Salinas, el Embajador del Perú, Correa Elías y el de Colombia, Barrera Parra, el Consejero de la de Cuba, el Agregado Cultural de El Salvador. Entre las personalidades, el genealogista Salvador Valdés Morandé. Ver **El Diario Ilustrado**, 26-VII-1948, "Solemnemente se inauguró ayer el Instituto Chileno de Cultura Hispánica".

En el Patronato organizador, estaba Scarpa, quien enfatizaba que el Instituto promovería el intercambio cultural, las becas, y la coordinación con otras entidades existentes; el Círculo de Profesionales Hispánicos⁸³ y Cultural Español⁸⁴, los que se integraron a sus actividades. Una de las primeras fue un ciclo de Poesía Española Contemporánea donde se estudiarían textos de Gerardo Diego, Vicente Aleixandre, Dámaso Alonso, Luis Rosales, etc. Se añadiría luego una Cátedra de Cervantes, eventos teatrales, musicales y exposiciones artísticas, literarias e históricas. Sería punto de encuentro obligado de nuevas y viejas visitas: José María Pemán, Alfonso García Gallo, Pedro Laín Entralgo, Joaquín Ruíz Giménez y Fernando de Castro.

Su primer Presidente fue Pedro Lira Urquieta⁸⁵ el que recalcó: "Hasta nosotros no han de llegar las voces agitadas de la política"⁸⁶ lo presidía Roberto Peragallo⁸⁷ y su vicepresidente era Carlos Peña Otáegui. Esa directiva la integraban, además, el Director de la Junta Ejecutiva, Scarpa, el subdirector, Souvirón, Arturo Fontaine Aldunate, secretario general, y Valentina Maidagan de Ugarte, tesorera. Como presidente honorario figuró el Encargado de Negocios Francisco del Castillo y Campos, ya que Chile no tenía relaciones diplomáticas plenas en ese momento. Y entre sus vocales estaban además de los tres diputados, el historiador Miguel Luis Amunátegui; el ex Canciller y ex presidente del Senado Miguel Cruchaga Tocornal; el prorector de la Universidad Católica, monseñor Carlos Casanueva, Mario Rodríguez; el presidente del Círculo Español, Casiano Martínez; Cristóbal Espildora; Jaime Eyzaguirre; Luis Silva Silva; el P. Oscar Larson, el parlamentario Raúl Marín Balmaceda; el músico Alfonso Letelier; Angel Urdániz; Roque Esteban Scarpa; el escritor español José María Souvirón; Arturo Fontaine Aldunate y el político nacionalista Jorge Prat Echaurren. Era una lista de mucho más amplia y de mayor peso que la anterior.

Su nacimiento fue saludado con entusiasmo por **El Diario Ilustrado**, quien elogió la labor de Del Castillo y recalcó que el Instituto sería el cauce para un intercambio fecundo en un "terreno abonado por lo que ha sido y es un anhelo

⁸³ Creado el 17-V-1941 por profesionales de origen español para acrecentar las relaciones culturales. En 1943 consiguió su personalidad jurídica. Su primer presidente fue Antonio Monti Vidal, vicepresidente, Cristóbal Espildora Luque, y secretario, Angel Urdániz. Fue uno de los órganos que manifestó preferencia por el nuevo régimen, por lo cual se le remitió material propagandístico, ver Lorenzo Delgado, **Imperio de papel**, p.264.

⁸⁴ Constituida ante notario el 4-I-1929 para dar a conocer los avances e investigaciones sobre España. Sufragaba cátedras a especialistas españoles en Chile.

⁸⁵ Posteriormente lo fueron Roque Esteban Scarpa, Fernando Rodríguez Pinto, Oscar Larson y José Armando de Ramón. La lista de partícipes del Patronato en Luis E. Aguirre, **Españoles chilenos. Historia, cultura, instituciones, actualidad, personalidades**, Val paraíso, Imprenta Vi ctoria, 1959, pp. 99 y ss., omite eso sí a Pedro Lira Urquieta y considera primer director a Peragallo, quien en realidad era director del Patronato, pero no su presidente.

⁸⁶ **El Diario Ilustrado**, 26-VII-1948, "Solemnemente se inauguró...". Esta idea fue una idea recurrente, pues la reitera en un discurso id. del 6-V-1943, "La partida del Embajador de España".

⁸⁷ Académico de la Lengua. Publicó **Por España**, Imprenta Chile, Santiago, 1941.

largamente sentido", en pueblos unidos por la religión, la raza, el lenguaje y las costumbres⁸⁸.

De los considerados para asistir a sus primeros cursos del Instituto en Madrid para los cursos de la Cátedra Ramiro de Maeztu figuraron por Hispanoamérica Jaime Eyzaguirre y algunos viejos conocidos de **Estudios**: Julio Ycaza Tigerino, Justo Coronel Urteche y Pablo Antonio Cuadra. En el caso de Manuel Vega, este fue invitado a conocer España en retribución a su vasta actividad de propaganda.

VII. EPILOGO

Prontamente los intelectuales afines comenzaron a producir sus obras: la generación de **Estudios** afinó sus armas en la estrenada editorial de Cultura Hispánica en Madrid y en pequeñas editoriales locales. Por ejemplo los sacerdotes Carlos Hamilton Depassier⁸⁹ y Osvaldo Lira⁹⁰; Jaime Eyzaguirre⁹¹, Mario Góngora⁹², Hugo Montes⁹³ y Roque Esteban Scarpa⁹⁴. En general hubo una gran actividad intelectual que se tradujo también en la obtención de becas. Desde Colombia el filósofo Clarence Finlayson, del mismo grupo comentaba en tono jocoso:

"De Roa⁹⁵ no he sabido noticias, fuera de que está en España. De Osvaldo Lira, SS.CC. , vi un artículo en Estudios Políticos de Madrid. Supe que había publicado un libro *Nostalgia de Vásquez de Mella*. Una referencia elogiosa para Jaime Eyzaguirre. A propósito, ¿cómo está ese grupo de Estudios?. Bowen, el astuto, Fontaine, Lefebre, el seráfico, etc. Ha sabido que Don Oscar Larson viaja al extranjero con frecuencia. La hispanidad,

⁸⁸ **El Diario Ilustrado**, 26-VII-1948, (Editorial) "Instituto de Cultura Hispánica".

⁸⁹ Filosofía jurídica del maestro Fray Francisco de Vitoria, CSIC, Madrid, 1948.

⁹⁰ Por ejemplo, *Nostalgia de Vásquez de Mella*, Difusión, Santiago, 1942 (reed. Andrés Bello, Santiago, 1979); *Hispanidad y Mestizaje y otros Ensayos*, Ediciones Cultura Hispánica, Madrid, 1952 (reed. Covadonga, Santiago, 1985); *Poesía y Mística en Juan Ramón Jiménez*, Ediciones de la Universidad Católica de Chile, Santiago, Santiago, 1961.

⁹¹ *Hispanoamérica del Dolor*, Instituto de Estudios Políticos, Madrid, 1947 (múltiples reimpresiones Universitaria, Santiago, y Ediciones Cultura Hispánica, Madrid, 1979); *Ventura de Pedro de Valdivia*, Ercilla, 1942 (reeds. Espasa-Calpe, Buenos Aires, 1946, etc).

⁹² *El Derecho en el Estado Indiano 1492-1570*, Instituto de Estudios Histórico-Culturales, Santiago, 1951.

⁹³ Hugo Montes, *Ideario político de Baltasar Gracián*, Salesianos, Santiago, 1949.

⁹⁴ *Dos poetas españoles, Federico García Lorca y Rafael Alberti*, Santiago, 1935; *Poesía religiosa española*, Ercilla, 1938; *Lecturas modernas españolas*, Zig-Zag, Santiago, 1941 (reed. 1942, 1948, 1953); *El maestro de soledades*, San Francisco, Santiago, 1940.

⁹⁵ Se refiere a los colaboradores de **Estudios**. El Padre Larson, guía espiritual, mariteniano. También al futuro político agrariolaborista Alfredo Bowen; al que sería director por largos años de **El Mercurio**, Arturo Fontaine Aldunate, nacionalista del grupo Estanquero; y a su gran amigo el destacado psiquiatra Armando Roa.

como me dice Carlos Muñoz Montt, ha comenzado a pagar dividendos: beca de Roa, de Jaime Eyzaguirre, Fontaine, etc"⁹⁶.

Otro aspecto de su actividad fue la política propagandística, sobresalieron en ella los conservadores Sergio Fernández Larraín⁹⁷ y Jorge Iván Hübner⁹⁸.

Se puede así sostener que -como en otros países- el hispanismo tuvo una connotación política que descendió después del 45. Esto por los nuevos rumbos de la política mundial, a lo que no estaba exenta España. Así domina en la historiografía del tema la interpretación las más de las veces correcta que el deslizamiento desde lo político doctrinario a lo histórico cultural se debe a la derrota del Eje. Pero también podemos postular en el caso chileno un aspecto peculiar, cual fue la existencia de disensiones políticas coyunturales en sus cultores -surgidos todos del mundo de la derecha- que imposibilitó llevar a cabo un programa concreto en el primer orden citado⁹⁹ Un grupo menor también insistía en promover aspectos relevantes y a su modo novedosos (por ejemplo la literatura española del 98, el cultivo de la Historia del Derecho, etc.) más allá de la coyuntura de la Guerra Civil.

Dada la precaria situación política franquista el Hispanismo debió por fuerza abandonar sus veleidades políticas en Chile. Sus adherentes recibieron becas y pronto la militancia cedió a la madurez intelectual y al regreso a Chile en puestos de profesores. Personajes muy activos para el Instituto como el periodista Manuel Vega tuvieron en cambio una relativa importancia en el plano político del país.

Estos giros no pasaron inadvertidas a la Embajada la que absorbió la estructura de FET, en un acto que se repitió en casi todos los países de Hispanoamerica donde debieron cambiar su nombre o su actividad para continuar su proselitismo¹⁰⁰. En el caso chileno, **Lircay** fustigó que hubiese en Chile una filial de Falange española existiendo la Falange chilena. Aseverar que el Hispanismo se difundió y se asentó puramente como efecto de la política exterior española tras 1939 es desconocer los factores endógenos del

⁹⁶ Carta a Diego Dublé Urrutia, 27-IV-47. Cit. por Sara López Escalona y Elena Sánchez de Irrázabal en **R.P. Osvaldo Lira P. SS.CC. Clarence Finlayson E. Bibliografía de dos pensadores chilenos**, Universidad Católica, Santiago, 1984, p.157

⁹⁷ Además de su Palabra en España, Madrid, 1962, y España... ¿zona de peste?, Imprenta Claret, Santiago, 1945, destacan sus intervenciones en el Parlamento como diputado y luego como senador, por ejemplo Diputados, 24-XII.1946 y 28-I-1947, esta última impresa con el título de La verdad en el caso español, Imp. **El Imparcial**, Santiago, 1947. El origen de aquella publicación venía del interés del Gobierno español por difundir documentos acusatorios contra la URSS, y que obraban en su poder por los testimonios de los ex Embajadores lituano y polaco, ver Luis Suárez, **Francisco Franco y su tiempo**, IV, p.145. Embajador de Chile en España y gran bibliófilo, compró archivos españoles del XIX.

⁹⁸ **El Nuevo Estado. Bases jurídicas**, Editorial Universitaria, Santiago, 1952. Con prólogo de Fernández Larraín.

⁹⁹ Eduardo Frei creó su propio partido; Jaime Larraín G-M abandonó el Partido Conservador; el P. Osvaldo Lira fue trasladado a España por influencia de los conservadores a causa de sus disputas sobre la obligatoriedad de los católicos de entrar al Partido Conservador, y Jaime Eyzaguirre se abstuvo de toda actividad política y cargo público.

¹⁰⁰ Lorenzo Delgado, **Imperio de papel**, p. 260, nota (62), y 327.

proceso chileno. Además, solo cuando la Embajada pretendió manipularla en función de sus instructivos, se topó reacciones adversas en el sector político derechista. En consecuencia, la Falange Exterior tuvo la misma lánguida e inoperante vida que en otras partes del continente, lo mismo que las alocuciones de una política "imperial" despertaron recelos en los diplomáticos chilenos, tan afines ellos a las nuevas estructuras hispanas.

Aunque muchos entendieron al Hispanismo como una filosofía "para las derechas", lo cierto es que su interpretación histórica en nada impedía las rencillas en ese sector. De hecho, había todavía conservadores que se resentían del término por identificarlo con los socialcristianos de Falange y por ello en la Declaración de Principios del Partido Conservador figuraba como principio el Panamericanismo. En una de las convenciones se rechazó explícitamente reemplazar esa voz por Hispanoamericanismo¹⁰¹.

Así llegamos a la conclusión que es preciso matizar la afirmación que el Hispanismo fue "la ideología de los sectores tradicionales". Podría parecerlo ya que así lo han enfatizado dos estudios: el de Miguel Rojas Mix¹⁰², y el de Renato Cristi y Carlos Ruiz¹⁰³. Más bien parece que sus promotores de entonces se inclinaban por las doctrinas socialcristianas, ya fuesen los de la Revista **Estudios** como los de Falange Nacional. Un diagnóstico en el que nos parece convergen los testimonios y análisis de Mario Góngora¹⁰⁴, Gonzalo Vial¹⁰⁵, Gabriela Mistral y Eduardo Frei Montalva¹⁰⁶.

En cuanto a la derecha partidista, ninguno de los primeros hispanistas ligados a **Estudios** o a la Falange participó de modo destacado en la actividad del Partido Conservador. Años más tarde la excepción la daría Julio Philippi bajo Jorge Alessandri, en una gestión más liberal que conservadora. Los hispanistas que ingresaron a la Juventud Conservadora por su parte tuvieron una visión puramente instrumental de su pertenencia en ella¹⁰⁷.

¹⁰¹ La moción fue rechazada en la XV Convención por 687 votos contra 217, ver *La Unión*, Santiago, 3-XI-1951, p.8.

¹⁰² Miguel Rojas Mix, *El Hispanismo. Ideología de la dictadura en Hispanoamérica: Araucaria*, 2,(1978), pp.47-59. Una versión similar basada en el marxismo, la de Rama, afirma que la ideología hispanista era ya en el siglo XIX una posición conservadora de la tenencia de la tierra y de la dependencia económica primero de España y luego de otros países, ver Carlos M. Rama, *Historia de las ...* pp.104-106.

¹⁰³ Carlos Ruiz y Renato Cristi, *El Pensamiento conservador en Chile*, Santiago, 1992, pp.67 y ss.

¹⁰⁴ Mario Góngora habla de la Generación de 1932-40 para definir a todos estos grupos ver *Libertad política y concepto económico de gobierno en Chile hacia 1915-1935: Historia*, 20 (1985) Santiago, p.38.

¹⁰⁵ Gonzalo Vial Correa, *El pensamiento social de Jaime Eyzaguirre: Dimensión Histórica de Chile*, 3(1986)Santiago, p.III

¹⁰⁶ Frei asume en su correspondencia con Maritain la representación de *Estudios*. A su vez, Gabriela Mistral en carta dice que conoció dos grupos más o menos maritainianos (la Falange y Estudios), cuya única diferencia era su interés por la política, que calificaba de excesivo en el primero.

¹⁰⁷ El que mejor trata este asunto es Roberto Cordero, quien demuestra que la separación del Partido Conservador no era producto de una divergencia ocasional, sino del uso del Partido Conservador como un instrumento para sus expectativas generacionales y políticas.

De todas maneras los más entusiastas hispanistas vieron en esta doctrina una noción restauradora, reformista, que iba camino de un horizonte nuevo nunca bien detallado. Por ello Gonzalo Vial Correa ha podido resaltar *la coincidencia generacional de hombres tan dispares como Jaime Eyzaguirre, Mario Góngora, Manuel Antonio Garretón, Eduardo Frei o Jaime Larraín García-Moreno*. Así el hispanismo pervive en varias expresiones políticas doctrinarias, incluso en el Partido Demócrata Cristiano en 1957, llenando el aire de recuerdos y querellas¹⁰⁸. Por ello un hispanista conservador como Sergio Fernández Larraín fustigaba el sello joseantoniano de los falangistas chilenos contradiciendo su famosa tesis de ni derechas ni izquierdas diciendo:

"La Juventud Conservadora no está ni más allá de las derechas ni más allá de las izquierdas. La Juventud Conservadora está con las fuerzas del orden contra las fuerzas de la anarquía ..." ¹⁰⁹.

Los admiradores "políticos" del Hispanismo percibieron desde el principio que la realidad española estaba lejos de la realidad chilena. La existencia de visiones contrapuestas obligó -o permitió según sea el caso- a decantar para el hispanismo una dimensión valórica y cultural y a retomar la difusión de la cultura española con un carácter mucho más académico, quedando en el recuerdo los aspavientos de una cultura imperial.

¹⁰⁸ José Díaz Nieva, *Origen del Partido Demócrata Cristiano en Chile: Razón Española*, 54,(1992), Madrid.

¹⁰⁹ Esta idea fue extraída de los discursos del líder español. *El Diario Ilustrado*, 15-VI-1940, "Colaboración semanal de la Juventud Conservadora".